

A: John P. Netherton, Representante de la Fundación Ford, Santiago, Chile.

DE: John P. McDonald, Director de Bibliotecas, Universidad de Connecticut.

TEMA: Informe de una consulta de la Universidad Católica de Chile.

Este informe abarca el período del 6 al 12 de Septiembre de 1970, durante el cual trabajé como asesor para el desarrollo de una nueva biblioteca del campus de la Universidad Católica, en San Joaquín, Santiago. Los términos de referencia de la consulta fueron los siguientes:

1. Hacer un análisis crítico de la ubicación y de las relaciones especiales de la biblioteca, dentro del proyecto arquitectónico total.
2. Discutir el concepto de biblioteca central adoptado frente a la naturaleza, el funcionamiento y las tendencias del desarrollo de la Universidad Católica.
3. Orientar sobre la organización interna, los requerimientos normativos y la administración de la nueva biblioteca en proyecto.

Organicé el trabajo realizando reuniones diarias con una o más de las personas más interiorizadas con el planeamiento de la biblioteca y el desarrollo del campus de San Joaquín, visitando unidades de biblioteca existentes y discutiendo con varios funcionarios de la Universidad responsables del planeamiento académico y físico. Además de reuniones frecuentes con el Sr. Germán Brandes, Arquitecto Jefe del

proyecto, la Srta. María Teresa Sanz, Directora de la Biblioteca, y el Sr. René Eyheralde, Secretario Ejecutivo del Comité Técnico para el Proyecto del campus universitario, sostuvo conversaciones con el Sr. Fernando Molina, Vice-Rector Académico, el Sr. Fernán Díaz, Director del Plan de Desarrollo y varios miembros del equipo de arquitectos y del equipo del Director de Desarrollo.

La biblioteca propuesta para el campus de San Joaquín constituye el último piso de un edificio de múltiple objetivo, que está diseñado para albergar la mayor parte de los servicios generales y facilidades de la institución. Además de un Auditorio, que ya está funcionando, el complejo central comprenderá oficinas de administración general, un centro de computación, servicios de casino, salas de clases, oficinas, y la biblioteca.

La estructura está concebida como un edificio bajo, que mide alrededor de 150 metros por lado, con distintas unidades académicas que ocupan porciones de la estructura, según sus tamaños respectivos. Estas unidades están una al lado de otra y su aspecto es comparable al que presentarían las cuentas de diferentes tamaños, dispuestas a lo largo de un hilo, siendo el hilo un sistema de corredores internos que une todas sus partes entre sí.

El nexo de la biblioteca con las unidades académicas sería vertical: los libros, de acuerdo a su contenido, estarían dispuestos en el espacio que cae inmediatamente sobre las oficinas y salas de clase pertinentes al tema. (Idealmente, el plan requeriría tantos puntos de acceso a la biblioteca como unidades académicas existan; pero su número se ha reducido a 5 en la versión de los planos que estudié). Cerca de la intersección de dos de las alas, hay un área de expansión cuyo objeto es acomodar al personal administrativo y técnico de la biblioteca. En el proyecto se contempla

que los servicios de funcionamiento de circulación, referencia y reserva estén dispersos entre las unidades académicas.

En términos del espacio total contemplado para libros lectores y personal, estimo que el proyecto de biblioteca es en general, adecuado para los fines que se propone la institución. Este comentario atañe al diseño completo y no a la primera etapa que, tengo entendido, sólo constituye un tercio del total deseado. La cantidad de espacio disponible para la biblioteca en su primera etapa no permitirá de partida una completa consolidación de las bibliotecas. Puesto que sólo una porción de la colección de libros podrá acomodarse -mientras no se disponga de espacios adicionales- recomendaría que los libros se trasladen a la nueva biblioteca en la secuencia siguiente: referencia y bibliografía, Humanismo y Ciencias Sociales, Bellas Artes. Cuando la biblioteca se expanda, podrán incluirse: Ciencia, Tecnología y colecciones profesionales especializadas, tales como Derecho y Medicina.

Al decir que el espacio destinado a los objetivos de la biblioteca dentro del nuevo plan del campus es adecuado, ello no implica que la distribución de este espacio esté conforme con los principios que normalmente se aceptan en la planificación de bibliotecas. A mi modo de ver, la disposición esencialmente lineal de la biblioteca plantea numerosos y graves problemas funcionales y puede significar una ineficacia operacional lo que redundaría en costos muy altos que recaerían sobre el funcionamiento del edificio. En el actual proyecto la mal llamada biblioteca central tiene de central sólo el nombre. Es en realidad una colección de bibliotecas separadas, dispuestas bajo un sólo techo. Como tal, lleva consigo una duplicación de personal y facilidades en cada uno de los numerosos puntos de servicio, debido al largo excesivo del edificio. Esto me movió a solicitar urgentemente

que se intentara realizar un diseño más compacto y coherente.

El proyecto arquitectónico fué concebido dentro de una honesta preocupación por la conveniencia de alumnos y docentes y si el resultado del proyecto fuera verdaderamente conveniente, se podría justificar su carestía. Creo, sin embargo, que esta conveniencia es sólo aparente, por lo menos para los alumnos. Esto se comprende fácilmente. Primero al usar una gran biblioteca, existe la permanente necesidad de consultar los ficheros para ubicar el número que indica la colocación exacta del libro en el estante. A menos que los ficheros puedan duplicarse ampliamente (a gran costo) los alumnos perderán mucho tiempo yendo desde el fichero a los estantes y vice-versa. Segundo, dentro del nuevo sistema de cursos optativos, los alumnos estarán estudiando varias materias diferentes a la vez, cuyos recursos bibliográficos se encontrarán en distintas partes del edificio, a menudo muy distantes unos de otros. Nuevamente, gran pérdida de tiempo en ir de una a otra de las colecciones de estos temas. Además de esta obvia desventaja, existirá un verdadero peligro de que la biblioteca sea bulliciosa, causando distracción entre los que tratan de estudiar. Surgirá también otro problema: el de los ficheros de material en préstamo. Al no encontrar un libro determinado en el estante, el alumno debería saber rápidamente si el libro está prestado, cuándo será devuelto, etc. En esta biblioteca dispuesta como secuencia de cuentas, tal información puede llegar a ser tan difícil que el alumno se desanime de seguir la pista al libro que busca.

Estos ejemplos son indicativos del tipo de problemas que supone esta biblioteca dispersa linealmente. Yo hice notar al arquitecto las consecuencias del diseño; él escuchó atentamente y creo que con preocupación todas estas críticas. Una sustancial modificación de su diseño le acarrearía serios problemas arquitectónicos, pero como profesional responsable

comprende que su solución al problema de la biblioteca deja mucho que desear y creo que realizará un esfuerzo serio para mejorar su proyecto.

A la larga, la consecuencia más importante de esta consulta puede ser el hecho de lograr un mayor acercamiento entre las personas más comprometidas con el esfuerzo de planificar la biblioteca. Donde antes no hubo casi contacto directo entre arquitecto y bibliotecaria, hay ahora un diálogo promisorio entre ambos. Mucho de lo que se habló durante la semana de mi permanencia en Santiago fué expuesto en presencia de todos los interesados y fué escuchado y entendido por todos. De ningún modo se llegó a un completo acuerdo sobre todos los puntos, pero las opiniones de cada uno son ahora conocidas por todos, lo que constituye una base sólida para discusiones ulteriores, cosa que antes no existía.

A mi entender, esta consulta es considerada por los funcionarios de la Universidad Católica como la primera de dos, en lo que se refiere a biblioteca. Suponiendo que de esta primera consulta surja una modificación del diseño, sería aconsejable una segunda visita para estudiar los planos corregidos. Si la situación local lo permite y la Universidad lo desea, estaría muy dispuesto a volver en el momento oportuno, pero es muy posible que se pida otra opinión fuera de la mía. Por necesidad, he sido tan crítico con el diseño arquitectónico que tal vez convendría que otro asesor revisara mis conclusiones y la respuesta del arquitecto. Con todo gusto acataré cualquier decisión que se tome al respecto.

Fué muy grato para mí tener la oportunidad de trabajar con la Universidad Católica en este complejo problema. Me impresionaron el entusiasmo, la energía y la diligencia que ha generado el proyecto del nuevo campus entre todas las personas a él asociadas. Mis opiniones fueron recibidas con

cortesía y buena voluntad y guardo la impresión de que se realizó algo valioso. Agradezco el papel de la Fundación Ford al ayudar a sacar a luz la que, estoy seguro, será una solución satisfactoria para el problema de las bibliotecas de la Universidad